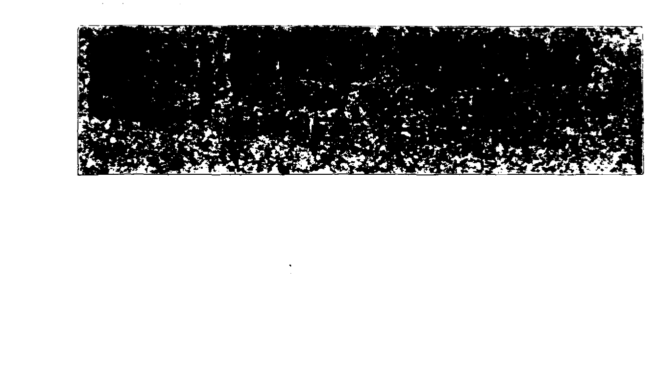
# ANTONIO LUNA Y NOVICIO

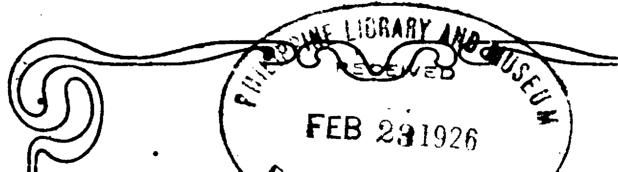
por

Manuel Artigas y Cuerva

Manila
1910


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · LIBRARIES ·
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
1817






GLORIAS NACIONALES

# ANTONIO LUNA Y NOVICIO

(RESEÑA BIO-BIBLIOGRÁFICA)

POR

**Manuel Artigas y Cuerva**

REIMPRESO DEL «RENACIMIENTO FILIPINO».

*(Tirada de 100 ejemplares.)*

**MANILA, 1910.**

Imp. de LA VANGUARDIA Y TALIBA,

Gunaw 26, Kiyapo.

# EL GENERAL ANTONIO LUNA Y NOVICIO.

Imp. de LA VANGUARDIA Y TALIBA, Gunaw 26, Kiyapo.

[illegible] respetuoso al distinguido bibliófilo D. Mariano Ponce, de su amigo M. Artigas. 15 Oct. 910.

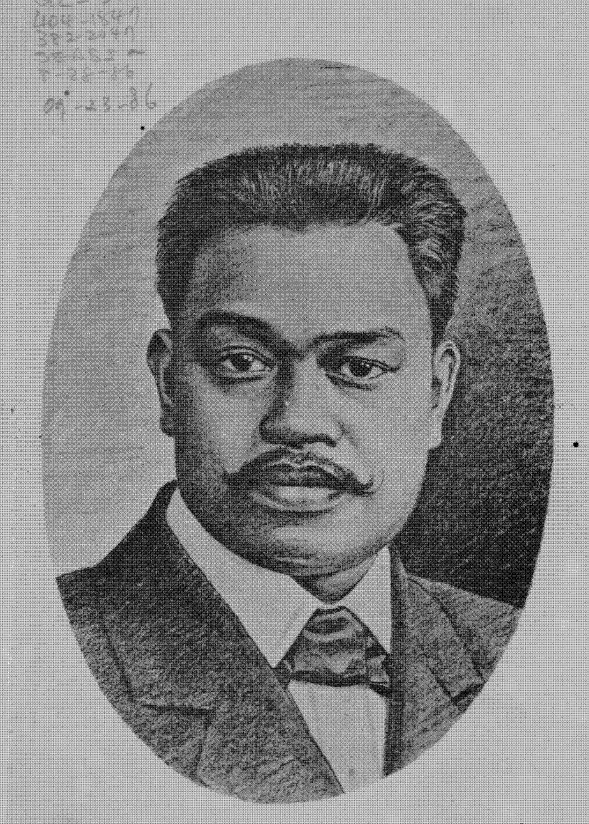
## M. ARTIGAS.

EL GENERAL

# ANTONIO LUNA Y NOVICIO

(RESEÑA BIO-BIBLIOGRÁFICA)

Manila, 1910.



ANTONIO LUNA Y NOVICIO



## GLORIAS FILIPINAS

# ANTONIO LUNA Y NOVICIO

Cuando se recuerdan nuestros sucesos y se traen á la memoria cuestiones surgidas al calor de la pasión humana, que, osando invadir todos los terrenos, trata de derribar las cosas de mayor importancia para empequeñecernos, para disminuir ante los ojos extraños el valor de esta tierra querida, parecen desfilar ante nuestra vista porción de personalidades que, ora en una situación, ora en otra, competían por su saber y civismo, con otras muchas figuras reconocidas como excelsas en la historia de otros pueblos.

De aquí que nosotros, al rememorar á esa brillante pléyade de compatriotas ilustres que

dieron fama mundial á Filipinas, no podamos dejar de traer á la memoria el nombre del que, como escritor era la mejor pluma descriptiva, á la vez que sobresalía como bacteriólogo notable y en la guerra, demostraba ser un excelente estratega.

Nos referimos á nuestro eximio compatriota Sr. Antonio Luna, que nació en Manila el dia 29 de Octubre de 1868, en una casa de la Calle de Urbiztondo (que aún existe), de la propiedad del Sr. Máximo Cortés, siendo el menor de los hijos del Señor Joaquin Luna de San Pedro y de la Sra. Laureana Novicio, y hermano de Manuel, distinguido violinista; Juan, laureado pintor (ambos fallecidos); José, Doctor en medicina, y Joaquin ex-Gobernador y Diputado en la actualidad por la provincia de la Unión.

Su vida escolar no pudo haber sido ni de más mérito, ni de mayor esfuerzo para ostentar las mejores calificaciones de concepto, si se tiene en cuenta que desde los primeros estudios que cursó en el Ateneo Municipal de los PP. Jesuitas, sus notas fueron siempre de sobresaliente, hasta 1883 en que se graduó de Bachiller en Artes. Pasó luego á la Universidad de Santo Tomás para estudiar la facultad de Farmacia, aprobando los dos primeros años de la carrera, despues de lo cual, se trasladó á la Universidad de Barcelona donde obtuvo el grado de licenciado en esta facultad, doctorándose despues en la Universidad Central de Madrid.

Muy niño aún Antonio Luna, parecía querer indicar su inclinación á la literatura, escribiendo porción de preciosas poesías que conservan sus allegados, y entre ellas, un album de sentidos versos dedicados á varias colegialas de la Concordia y que intituló *Las estrellas de mi cielo.* Durante su permanencia en la Universidad de Santo Tomás, y con motivo del certámen celebrado por este centro docente en honor del Emmo. Sr. Dr. D. Fr. Zeferino González, fué galardonado,

en premio á su trabajo *Dos cuerpos importantes de la química.* (1).

Ya le hemos visto trasladarse á Europa, donde el ambiente convida á buscar mayor amplitud de criterio, y Luna que por herencia y hasta por propio temperamento era dado al estudio, extendió más y más su aficiòn á la Literatura, leyendo buenos autores y asimilándose un gran caudal de conocimientos que luego le sirvieron en el curso de su vida, presen-

(1) Certamen Científico-Literario y Velada celebrados en honor del Emmo. Sr. Dr. Fr. Zeferino Gonzalez, Arzobispo de Sevilla, con motivo de su elevación al Cardenalato. Manila, Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás á cargo de D. Gervasio Memije 1886 (á la cabeza) Universidad de Santo Tomás de Manila.

De 22 x 16 ctms.—Port. orlada y á dos tintas—Texto 352 pp. † 1 h. plegada de la «Cantata á coro (á dos voces) y estrofa (á solo) letra del M. R. P. Fr. Evaristo Arias y Música de D. Manuel Garrido y Rabé † 1 h. de índice.

Transcríbense en este libro varias composiciones presentadas al concurso, y una memoria suscrita por el Secretario de la Universidad, Señor Blás Alcuaz, así como las actas extendidas por los respectivos Jurados, viéndose entre ellas la del curso preparatorio de medicina y de farmacia, fechada en 4 de Marzo de 1885 y suscrita por los profesores de dicho curso, los PP. Fr. Marcos Laynez, como presidente, Fr. Jenaro Buitrago y Fr. Casto de Elera, como vocales. En esa acta aparece en primer término el lema «Dos cuerpos fundamentales de la química», al cual siguen trece trabajos correspondientes á otros tantos opositores al premio. Se adjudicó el primer premio del curso preparatorio de medicina y farmacia al Señor Antonio Luna y Novicio, y el accesit al Sr. Fernando Calderón y Roca, según puede verse en acta de 8 del mismo mes (pp. 33 y 34 del libro á que nos referimos). Por cierto que entre los premios cedidos, vemos que en la facultad de Filosofía, aparece haber sido conferido al Señor Gregorio Araneta, actual Secretario de Hacienda y Justicia del Gobierno Insular, y el accesit al hoy Fiscal General, Sr. Ignacio Villamor.

tándosenos como escritor de fuste, en cuyo aspecto vamos á biografiarle en primer término, dejando para hacerlo después, el hablar de sus notables condiciones como hombre científico.

Como escritor, desde luego lo que más sobresale, es su brillante pluma en *La Solidaridad*, aquella gloria del periodismo filipino, que tuvo la honra de recoger el pensar de los más ilustres de nuestros conciudadanos. En ese quincenario, fué donde se transcribieron trabajos de verdadera importancia, y sobre todo, pletóricos de patriotismo, de un amor desmedido por esta su tierra natal, y así como el Mártir glorioso de Bagungbayan predecía en sus notables artículos ***Filipinas dentro de cien años***, el destino de esta Perla Oceánica y su profético pensar ha obtenido en la realidad la más solemne sanción, Antonió Luna, con su alma malaya, escribió muchas y repetidas veces, defendiendo con el indomable tesón en él característico, nuestros más sacrosantos ideales, y nos dió á conocer sus cualidades literarias en unos preciosos trabajos de costumbres que luego reunió en un volumen, bajo el título de *Impresiones*, y que, compuesto de 280 páginas en 8.o, publicó en 1891, el cual por cierto fué objeto de calurosos encomios por parte de afamados críticos españoles, habiendo sido recomendada su lectura, en la prensa, por el conocido escritor D. Antonio Sánchez Pérez quien decia hablando de *Impresiones*: «Yo no he cerrado el libro hasta después de haber leido y haber saboreado los veintitres artículos que el libro contiene, y por cierto que no he necesitado para ello practicar la virtud de la paciencia, pues son trabajos muy agradables para leídos y muy útiles para estudiados. En ellos he vislumbrado al indígena filipino y al ciudadano español en una sola pieza que para mí son y han sido la misma cosa... y he vislumbrado además un escritor sincero, un artista inspirado y un hombre de bien. Todo esto se revela en los artículos del Sr. Luna

y Novicio, cuyos artículos coleccionados en *Impresiones,* le acreditan de observador profundo, de escritor ingenioso y de correcto prosista.» Allá, en aquella benemérita *La Solidaridad,* fué donde popularizó su acreditado pseudónimo *Taga-ilog,* con el que tantos aplausos recogió después, y en ese mismo quincenario (13 Octubre 1891), se lee un fragmento de uno de los capítulos de su producción *Hojas íntimas* y algunas bien escritas semblanzas que, con otras de personajes políticos de la etapa revolucionaria, ha dejado inéditas.

En Luna se veía al escritor de ingénio, al hombre estudioso que, avanzando en conocimientos, se agigantaba tanto más, cuanto que en sus escritos reflejaba siempre su decidido amor á la tierra que le vió nacer.

Pasan los años, y el periodista que allá en la Corte del Oso y del Madroño, colocára su pluma á gran altura defendiendo los intereses filipinos, trasládase á estas Islas en momentos propicios, en aquellos honorables días en que el estandarte filipino paseaba triunfalmente como glorioso pabellón, bajo el cual se cobijaba nuestro Gobierno revolucionario, y entónces, aquellos ardientes deseos expuestos en la tierra de Pelayo, adquieren mayor consistencia, y entre el tronar de los cañones y la borrachera producida por el fragor de la batalla, saca á luz en 3 de Septiembre de 1898 *La Independencia*, en el que, como decía yo ante el *staff* de Bibliotecarios del Gobierno, en la conferencia que se me encomendó el 24 de Junio de este año, no había columna inutil y supérflua; todo era material aprovechable.

Dijérase que, Antonio Luna, en sus ardientes deseos de dar á conocer al mundo entero lo que suponían los esfuerzos realizados por nuestro pueblo, convirtiéndose en verdadero clarín de la fama filipina, lanzaba á la publicidad aquel periódico diario, para que, á manera de fotografía, reflejára nuestro espíritu, la capacidad de los

nacidos en estas regiones, y se borrára de una vez y para siempre, la impresión poco favorable que de nosotros se tenía fuera del país.

Véase como bajo el epígrafe *Nuestro programa*, decía:—«Nosotros defenderémos la independencia de Filipinas, porque es la aspiración del país que ha llegado á su mayor edad; y cuando un pueblo se levanta como un solo hombre para protestar, arma al brazo, contra una política de opresión é injusticia, manifiesta vitalidad suficiente para vivir libre. Funcionan ya en el breve período de tres meses todos los organismos de la administración y la justicia; existe relativo órden dentro del desórden de una guerra intestina; tratamos á nuestros prisioneros como pudieran hacerlo las naciones más cultas y civilizadas, y nuestro ejército combate inspirado en las leyes internacionales humanitarias.»

Luna, al escribir ese párrafo, lo hacía con el corazón, movido por el fuego patriótico que en su pecho abrigara, y *La Independencia* que obtuvo una acogida gratísima en todo el pueblo, fué el órgano nacionalista de mayor fuste que en esa época se conoció, y aún ahora mismo, se habla de él con veneración cuando se recuerda la brillante campaña emprendida por aquél periódico.

Fué la obra de Luna, la de mayor importancia en la prensa revolucionaria, y ella significó muchísimo para el buen nombre de nuestro archipiélago.

Allá en *La Independencia* se luchaba con la pluma, mientras nuestros hermanos con sus fusiles demostraban al mundo entero que aquí, en este rincón de la Oceanía, existía una raza de héroes; la injuria que tanto se nos achacó, no pasaba de ser una fábula, el patriotismo como en cualquier otro sitio del planeta, surgía latente, y hablando de esto, decía bajo el título *La cultura de los filipinos* (14 de Septiembre de 1898):

«Se ha conseguido empequeñecernos á los ojos de Europa, se ha logrado que ella nos mire

con desdén y lástima; pero hoy, ella se ha convencido de que aquel trabajo de hormigas, aquella labor de 377 años, se ha logrado derruir en poco menos de otros dos.

«Europa se convencerá también de que por lo mismo que existen estados muertos, moribundos y vivientes, hay también estados nacientes, cerca de los cuales la misión que debe desempeñar, es la de engrandecerlos y fomentarlos, pero nunca la de absorber ni mutilarlos.

«Fuerza es, no obstante, confesar que la opinión europea acerca de nuestra cultura, está en plena evolución.

«Cuando estalló nuestra primera guerra, nos llamaron salvajes.

«Cuando aquella se hizo formidable, nos creyeron merecedores de reformas políticas.

¡Y ahora que nuestra obra está floreciente, nos hacen más justicia!

«¿Es que nuestra cultura aumenta con nuestra fuerza?»

De Antonio Luna es, también, un patriótico trabajo que el 6 de Septiembre de 1908 publicó *La Independencia* con el título de *Orgullo Nacional*, donde á porfía surgen las ideas que rinden la más estricta justicia á nuestra manera de ser.

Antes de estallar la revolución, tambien colaboró nuestro biografiado en las Revistas profesionales de España *El Siglo Médico* y *La Farmacia Española* y en las de estas Islas, *La Ilustración Filipina* y en la *Revista Farmacéutica* que publicaron excelentes artículos del que luego fué heróico general.

Si en la Prensa se distinguió este patricio, otro de los más característicos rasgos de Luna, lo constituye su vida científica y sus estudios que le dieron nombre, así en España como en Francia.

Ya le hemos visto doctorarse en Farmacia con aplausos del tribunal examinador y de sus mismos colegas, con lo cual parecía haber llegado Antonio Luna al límite de su carrera. Pero esto

no le bastaba, él deseaba obtener mayor suma de conocimientos, su desmedida afición á los libros, llevábale á algo más, y así se le vió marcharse á Bélgica, para estudiar en la escuela de Ingenieros Químicos de Gant bajo la dirección del celebre profesor Swartz pasando después á Francia, donde perteneció, en calidad de Ayudante, al acreditado Laboratorio de Histología y Bacteriología que en París tenía establecido el prestigioso Doctor Latteux.

Desempeñó tambien igual cargo de ayudante en el Laboratorio de Análisis Medicinales del Doctor Laffon, en París, y su aplicación era reconocida por varias eminencias profesionales con las que colaboró en París, en los estudios seroterápicos, y entre los cuales aparecen nombres tan prestigiosos, como los de los profesores Roux, Metchnikoff, Roger, Buchner, Kitassato y otros eminentes bacteriólogos.

En Madrid publicó en 1893 un folleto titulado *El Hematozoario del Paludismo* (1), cuyo trabajo mereció los más calurosos plácemes de personas eminentes en el mundo científico, contándose entre esas, al reputado académico de la de Medicina, Doctor A. Pulido, quien, refiriéndose á este trabajo, decía:

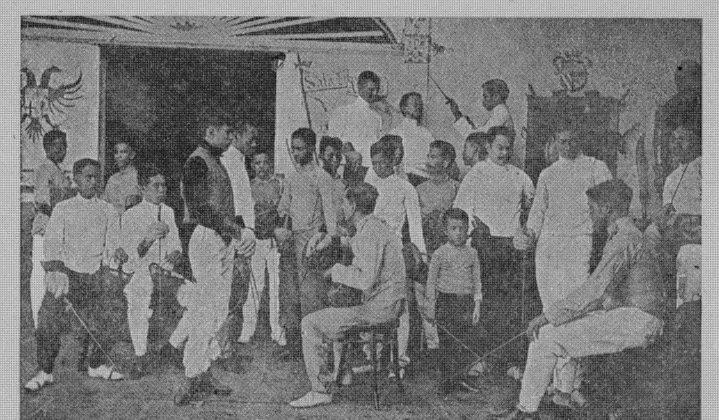
«El Sr. Luna y Novicio ha aportado su contingente á la obra interesantísima de ilustrar la patogenia del paludismo. Hemos leído más de

(1) El Hematozoario del Paludismo. Su estudio experimental por Antonio Luna y Novicio. Madrid, Establecimiento Tipográfico de G. Pedraza. Calle de las Huertas, núm. 58 1893.

En 4.o menor.—Texto 45 pp. y la v. en b.

Algunas de las preparaciones de los parásitos de Laverán, fueron examinadas por el Doctor Latteux, jefe del Laboratorio del Hospital de la Caridad (Paris) y así se hace constar en *Dos Palabras*, donde se vé que el trabajo del Sr. Luna en este folleto, obedecía al deseo de cumplir con la misión científica que el Gobierno Español le encomendó en Filipinas.

Sala de Armas de Antonio Luna.



*En este cliche aparecen los señores Juan Luna, Alejandro Albert, Arturo Celis, Jose Villanueva, Luna (hijo de Juan), Valentin Guidote, Peña, Engracio Monroy, Ramon Soriano, Mariano Santos y otros.*

una vez este breve y profundo trabajito, y hemos admirado el desenbarazo con que un profesor de farmacia registra datos, sintetiza opiniones, y comprueba experimentos en materia de suyo tan médica y delicada como es lo referente á los gérmenes productores del paludismo. ¡Bien se echa de ver al punto cuan impuesto está el Sr. Luna en las difíciles manipulaciones de la técnica bacteriológica, y en los variados aspectos y singularidades que esta investigación presenta!

«Ni las cortas dimensiones de este folletito, ni el modestísimo papel que en su presentación hemos de aceptar, ni el respeto que los hombres dedicados á las observaciones clínicas debemos á los observadores del Laboratorio, consienten que juzguemos la obra del Sr Luna principalmente condensada en el capítulo V, último de su escrito, mas sí, diremos que nos parece muy simpática, DIGNA de un VERDADERO SABIO y de grande importancia para ilustrar el problema que se persigue.»

Fué de tal importancia el renombre alcanzado por el Sr. Antonio Luna, que en Mayo de 1894 regresaba é estas Islas comisionado por el Gobierno de España, para hacer estudios bacteriológicos de las enfermedades contagiosas. Ya en Filipinas y al anunciarse en la *Gaceta de Manila* oposiciones para cubrir una plaza de Director y otra de Profesor Químico del Laboratorio Municipal de esta Ciudad, Antonio Luna se presentó y ante el Tribunal presidido por el que entonces era Inspector general de Beneficencia y Sanidad, Ilmo. Sr. D. Benito Francia, demostró palpablemente sus ámplios conocimientos, siendo en 27 de Diciembre de 1895 designado como químico de dicho Laboratorio.

Los que recuerdan aquellos exámenes que tuvieron lugar desde el día 4 de Diciembre de 1895 (primer ejercicio de los candidatos) hasta el 18 del mismo mes, en el salón hoy conocido con el nombre de *Marble Hall* del palacio del Ayuntamiento (antes

Salón de Actos Públicos de las Casas Consistoriales) podrán decir, como entre los varios candidatos (pues se presentaron los Sres. Antonio Casanovâs, Leon M.a Guerrero, Dr. Masip, Mariano Vivencio del Rosario, Ricardo García Mercet y Gabriel García Ageo) descollaba el Sr. Luna que llamó poderosamente la atención, por los lucidísimos ejercicios que hizo.

Llevó á cabo trabajos de gran mérito durante el desempeño de su cargo, contándose entre ellos, el haber sido designado para rectificar el análisis de las aguas de Sibul, acompañado de los señores Abella (E) y Rubiano.

Al estallar en 1896 la revolución filipina, Luna como otros muchos conciudadanos, fué detenido, y así se ve que el último certificado expedido por él, según el libro de Análisis Micrográficos y Bacteriológicos, fué el de 1 de Septiembre del mencionado año, respecto al análisis cualitativo de una Ginebra marca A. M., procedente de Barcelona y presentada por el Sr. Juan Abraham.

Consecuencia de aquel *status* creado durante la revolución, fué el mandarle á España en Febrero de 1897 en calidad de desterrado, y sufrir prisión en la Carcel Modelo de Madrid.

Nada, sin embargo, aplanaba el carácter acerado del invicto Antonio Luna, que sin más norte ni guía que su cariño puesto en la libertad de estas espléndidas comarcas, siguió laborando allá en la Península Ibérica, y tuvo siempre su inteligencia á disposición de la nobilísima causa que defendía su pátria.

El Ateneo de Madrid era constantemente visitado por Luna, y allí fué, donde estudió táctica de regimiento y de batallón, así como ordenanza militar, inspirándose en trabajos de los estrategas de mayor fama de distintos países; estudió organización y defensa nacional, así como los hechos de Napoleón, leyendo al Conde Clonard y á pensadores como Heffter, Dahn, Weaton, Bluntschli,

Lieber y otros que recopilaron principios, tradiciones ó costumbres, para ir formando el derecho internacional.

Puede decirse que allí pasaba Luna la mayor parte de las horas del día y de la noche, traduciendo al tagalog cuanto iba aprendiendo.

Terminados los estudios que venía haciendo del arte militar y de la guerra, pensó en trasladarse á otro sitio para hallar oportunidades de ensanchar sus conocimientos militares.

Me acuerdo muy bien de la última noche de su estancia en Madrid. Estuvimos de visita en la casa de un señor farmaceútico, con cuya familia nos tratábamos, Celestino Rodriguez, Juan y Antonio Luna, Tomás Aréjola y el que estas líneas escribe. Antonio ejecutó al piano escogidas piezas musicales, cantó y bailó, refiriéndonos á ratos, buen número de anécdotas que denotaban su ingenio y buen humor.

Aquella noche se despidió de nosotros; se marchaba para Alemania, y desde entonces no le volví á ver más, y solo supe de él, después de algunos meses, por medio de los documentos oficiales que se recibían en el Comité Revolucionario Filipino de Barcelona, que yo tenía el honor de presidir.

Sin embargo, los comentarios acerca del valor de Antonio Luna y de su civismo, eran frecuentes, y entre los compañeros le recordábamos, sucediéndose casi á diario los altos conceptos que se decían del distinguido general, hijos todos, de la justicia que concedíamos á su esclarecida inteligencia; pero es que Luna era un genio, y de ahí la veneración con que lo mismo antes que ahora, se ha pronunciado su nombre; á eso obedece el que se le conceptúe como una de las más legítimas glorias de nuestro país, y forzosamente al pensar que aquí, en este rincón del mundo, como en todas partes, surgieron y aparecieron grandes

figuras, tenemos que colocarle al eximio general en primera fila.

Hablar de Luna durante la etapa revolucionaria, es tanto como narrar todos ó la mayoría de los sucesos que se desarrollaron en aquellos gloriosos días en que el pabellón filipino ondeaba en nuestra tierra y ostentábamos un gobierno que parecía señalarnos días venturosos que nos hicieran figurar airosos en el concierto internacional.

Si la índole de una modesta biografía, con la única pretensión de rememorar las más culminantes acciones de una de nuestras más sobresalientes personalidades, nos permitiera ampliar esta información, podríamos llenar gran número de páginas, relatando muchos y muy interesantes episodios, en los cuales fué actor principalísimo el general Luna.

No obstante, aún limitando nuestra labor á los rasgos de mayor importancia, nuestro trabajo habrá de tener una extensión que indudablemente supera á nuestras fuerzas, y á lo que una breve relación demanda.

Son tantos y de tal naturaleza los meritísimos servicios prestados por el señor Antonio Luna á la causa de la revolución, que ellos solos dan idea de como entre los filipinos surgen hombres de la talla de esos que hoy día se recuerdan como los más esforzados héroes nacionales.

Un autor, por cierto nada apasionado en favor nuestro, Marrión Wilcok, dice en su libro *Harper's History* (1) hablando de aquel insigne

(1) Harper's History of the War in the Philippines edited by Marrion Wilcok, B. A., LL. B. Author of «A short history of the War with Spain» ilustrated. Un sello. New York and London Harper & Brothers, Publishers 1900.

De 39 1[2 x. 28 cmts.—texto y una lámina en colores, Port. y en la v. la propiedad de la obra † una p. con dedicatoria y la v. en b. † una p. † 472 pp. á 3 clms. con ilustraciones intercaladas y varios mapas.

compatriota: LUNA ES UNO DE LOS MAS INTRÉPIDOS FILIPINOS, y despues de expresar que Aguinaldo y Paterno al ver el avance de las tropas del General Lawton, deseaban una paz honrosa, manifiesta:

«Luna determinó aprovechar aquella oportunidad, conceptuando que era un error de Paterno y de Aguinaldo ese modo de pensar y atribuyó la aludida acción á la timidez de ambos (1), ocurriéndosele restar fuerzas á Paterno y á Aguinaldo, para lo cual procuraría reanimar, como así lo hizo, el valor de los filipinos y apoderarse del Gobierno Revolucionario.

«El General Luna es un notable tipo de la raza criolla (?) De buena familia, de gran moralidad é inteligencia, él hubiera llegado á ser el dictador de su pueblo, á no haber mediado la traición que lo condujo á la muerte.

«Al romperse las hostilidades entre los americanos y españoles, Luna regresó á Cavite y Aguinaldo le ofreció el cargo de Comandante general de las fuerzas en campaña, y Luna, si bien rechazó en principio la oferta, después de algunos días, aceptó el puesto de Secretario de Guerra en el Gabinete de Malolos, con el rango de General en Jefe del Ejército de operaciones.

«En el campo de batalla su intrépido valor y habilidad le llevaron á ser un gran rival de Aguinaldo, quien se vió obligado á ascender á Luna á primer General en Jefe de operaciones. En Cabanatuan, en 7 de Junio, un sargento de Aguinaldo cuestionó con él y le mató.»

Aparte alguno que otro error deslizado en esta información, hay en ella mucho de verdad,

---

(1) En el número de 20 de Mayo de 1899 se publica un trabajo cuyos fines son: 1.o reclutar nativos que se sumáran á su idea y 2.o propagar entre sus compatriotas en Manila la misma idea, en vista de la situación crítica por la cual venía atravesando Filipinas.

como se podrá deducir en lo que como pertinente á la guerra se transcribe en párrafos sucesivos.

Luna, con aquella base sólida que adquirió en Europa, acerca del arte de la guerra, al hacerse cargo de su puesto, comprendió que necesitaba soldados prácticos, y colocó en sus filas á buen número de militares procedentes de distintos cuerpos de la antígua dominación, para realizar su plan de organizar un pequeñó ejército.

Cuando se estableció por primera vez el sistema de zanjas carlistas, algunos generales demostraron su disconformidad, manifestando que preferían los parapetos que desde antiguo se veníau usando, y argumentaban en el sentido de que esas zanjas se llenarían de agua, á lo que el general Luna les contestó que eso era preferible á que se llenáran de sangre, obligándoles á aceptar las zanjas.

Ocho días antes de la toma de Malolos, Mabini se aprestaba á dimitir el cargo de confianza que desempeñaba al lado de Aguinaldo, presidiendo el Gabinete que tanto luchó por sostener su labor, y al disponerse á realizar su propósito, aconsejó que asumiera la responsabilidad del Gobierno un Gabinete de Fuerza, para lo cual fué llamado el general Luna, que no solo coincidía en esto con el Sr. Mabini, sino que siendo esa propuesta una parte de su programa, le agradaba el pensamiento de llevarlo á la realidad, pero disintieron en modo de discurrir los Sres. Paterno y Buencamino, y al poco el Sr. Luna recibía órden de volver de nuevo á la campaña.

Los planes de Mabini quedaron pues destrozados, y en su vista, se dirigió á Aguinaldo diciendo, que no bastaba que el General Luna, con su disciplina, permaneciera dentro de las lineas de fuego, sino que era preciso que fuera él (Aguinaldo) tambien. Este documento decidió á Don Emilio á aceptar la dimisión del Sr. Mabini, exal-

tando entonces el Gabinete formado por los Sres. Paterno, Buencamino, Velarde, etc.

A propósito de estos sucesos, y como medio de completar la información, bueno será añadir, que cuando el General Luna se enteró del fracaso que sufría el proyecto del Sr. Mabini, se puso al habla con el General Canon, interesándose porque la fuerza de *sandatahanes* se ampliára para poder prestar un buen servicio, y entonces se reunió aquella fuerza al mando del Sr Fruto Kunanan, aumentándose las filas con un contingente de soldados procedentes del pueblo de Baliwag, de la provincia de Bulakan.

El General Luna, no convencido de que la idea del Ministerio de Fuerza hubiera quedado destruida en aquella forma, insistía en su pensamiento, creyendo que él y los Sres. Jósé Alejandrino, Fernando Canon, Manuel Sityar, Torres Bugallón y Ambrosio Flores, debían constituir ese Ministerio.

Así se lo expresó al General Canon, conversando con él junto al balcón de la Estación Central de Telégrafos y Teléfonos en Malolos, cuya casa ocupaba el General Vales Añadió á esto el Sr. Luna, que debiera ser capturado (haga V. *bihag*, fué su expresión) el Sr. Buencamino y si fuera necesario, el Sr. Paterno tambien.

Debió haber sido escuchada por alguien esta conversación, cuando al bajar de la casa el General Canon se encontró con la Sra. Madre del Señor Aguinaldo y ésta le preguntó á donde iba, encontrándose, muy pocos momentos, después, con el mismo Presidente de la República, quien le manifestó que según sus informes se tramaba algo, y rogaba al General Canon que no diera ningún paso, sin contar antes con su vénia.

Lo cierto es que el General Luna se vió contrariado, y sus planes, después de meditado estudio y de conocer el *status* verdadero, no solo no pudieron ser llevados al terreno de la práctica, sino

que además, fueron objeto de comentaríos por parte de otros generales, acusándoselo de intento de formar batallones para destruir al Sr. Aguinaldo.

Realmente, hasta entonces, no era cierta la acusación, pero lo que sí se sabe, es que el General Luna, que fué un verdadero carácter, habia expresado confidencialmente su convencimiento, de que si las circunstancias así lo exigieran, lo sacrificaría todo en bien de la patria.

Parece comprobarse esto, con la lectura de una carta que el Mayor general Lawton dirigió en 18 de Mayo de 1899 al General McArthur en la cual le daba cuenta de que cuatro comisionados (Sres. Gregorio del Pilar, Gracio Gonzaga, Alberto Barretto y Lorenzo M. Ziálcita) presididos por el general Gregorio del Pilar, vendrían á Manila, vía Malolos, para conferenciar con el General Otis, y cuyas negociaciones, á su juicio, no llegarían á tener éxito. Añadía, además, que, de sus investigaciones, supo que la Comisión prévia, nombrada por Aguinaldo para negociar la paz, fué disuelta por el General Luna, quien arrestó á los Sres. Buencamino y Argüelles en Kabanatuan, enviándolos después á Talavera. Agrega el General Lawton que según resulta. Luna desea ser Dictador, si los cinco ó seis mil soldados que se hallaban en operaciones, se colocaban á sus órdenes. Aguinaldo—dice—teme á Luna, y casi puede decirse que su poder es nominal.

Como uno de los rasgos del General Luna, se cuenta, que ordenó se interrumpiera el paso á los americanos en *Pásong-Dulás.* Esta órden comunicada al General Canon, tenía por objeto impedir el ataque á Po'o, para el cual se preparaban los americanos, después de la toma de Kalookan.

Prescindiendo ya de citar otros numerosos pasajes que refuerzan la idea que se tiene de la inteligencia y valor demostrados por el inicvto

General Luna, puede añadirse, que á sus dotes como escritor, periodista, científico y estratega, juntaba el de ser un habilísimo y reputado tirador, refiriéndose que destapaba con una pistola seis botellas colocadas á una distancia bastante respetable. Dícese de él, que allí donde ponía el ojo colocaba la bala, y para justificar este aserto, se cuenta que apagaba con la pistola una vela colocada encima de la cabeza de un muchacho.

Además, Luna, como miembro de una familia de artistas, era un verdadero maestro con la guitarra en la mano

Su patriotismo queda reflejado de una manera palmaria con la lectura de su testamento hecho en campaña, y en el cual expresaba que sus mayores deseos eran morir en beneficio de la pátria y encargaba que en ese caso, su cadáver fuera envuelto con la bandera filipina.

Luna, como todos los hombres grandes, tuvo en el campo de operaciones algunos enemigos, pero hoy día en que las pasiones van perdiendo la fuerza que tenían en aquellos tiempos de lucha, es seguro que los mismos que entonces se mostraban contrarios á su manera de pensar, le levantarán un altar, como uno de nuestros más venerados héroes, siguiendo así el sentir de la opinión pública, que, al juzgar á los hombres de la revolución, reconocen en el general Luna, á uno de los más invictos y gloriosos filipinos.

MANUEL ARTIGAS Y CUERVA.

# OBRAS DEL MISMO AUTOR.

*Manual del Empleado*—Manila 1891 . . Agotado.
*El Faro Administrativo,* Revista quincenal—Manila 1892—97.. . . . . »
*Apéndice al Manual del Empleado*—Manila 1893 . . . . . . . . . . »
*Cartilla del Recaudador de Contribuciones*—Manila 1893 . . . . . . . . »
*El Enjuiciamiento de Cuentas*—Manila 1894 . . . . . . . . . . . . »
*El Municipio Filipino.* Historia municipal de Filipinas desde los primeros tiempos de la dominación española hasta nuestros días—Manila 1894. . »
*Vademecum de Beneficencia y Sanidad*—Manila 1894 . . . . . . . . »
*Diccionario Técnico-Histórico de la Administración de Filipinas*—Manila 1894 »
*El Consultor de los Municipios,* Revista—Manila 1894 . . . . . . . . »
*El Servicio de Aduanas.* (Con una reseña histórica del ramo)—Manila 1895 . . . . . . . . . . . . . »
*La Voz de Ultramar*—Periódico en Madrid, 1897—98 . . . . . . . . . . »
*El Filipino,* Periódico en Barcelona, 1899 . . . . . . . . . . . . . »
*Folleto—Manifiesto á los filipinos de Barcelona*—París 1900 . . . . . . . . »
*Historia de las Revoluciones Filipinas,* antiguas costumbres del pais, origen, juicios formados y fin que persiguieron los levantamientos—Barcelona 1899 . . . . . . . . . . . . . . »

*Biblioteca Nacional Filipina,* Revista Histórica Bibliográfica—Manila, 1908.
*Instituciones Filipinas*—Manila 1908.
*El Parlamento Filipino*—Manila, 1908.
*La Lengua Tagala*—Manila, 1908.
*Los Periódicos Filipinos*—Manila, 1909.
*Revoluciones Filipinas*—Manila, 1909.
*La Primera Imprenta en Filipinas*—1910.
*Importancia histórica de los periódicos existentes en la División Filipina de la Biblioteca de Filipinas* (Tirada de 25 ejemplares.)—Manila, 1910 . . Agotado.
*Antonio Luna y Novicio* Reseña Bio-Bibliográfica (Tirada de 100 ejemplares)—Manila, 1910.

EN PRENSA.

*La Instrucción en Filipinas.* Primera reseña histórica que de este ramo se publica.
*El Profesor Blumentritt y sus obras.* Reseña Bio-Bibliográfica.
*¿Quien es Retana?* Su antaño y su ogaño.
*James A. Leroy y su labor.* Reseña Bio-Bibliográfica.

EN PREPARACIÓN.

*Resumen Bibliográfico de Filipinas.*